

MOLINER, María. Nueva edición del Diccionario de Uso del Español.

1. ¡Cuánto hemos disfrutado el *Diccionario de Uso del Español* de María Moliner, o simplemente el Diccionario de María Moliner, como más se le conoce, deteniéndonos ya en el significado de un afijo español, ya en las acepciones de una palabra, en la etimología de otra, en modismos donde aparece la de más allá o en la reunión de miembros de una familia de palabras, tan útil en esas primeras incursiones morfológicas! Dos tomos de aproximadamente mil quinientas páginas cada uno, fruto de la rigurosa labor de entre cinco y diez horas diarias de una sola persona, una mujer zaragozana, madre de cuatro hijos del matrimonio con Fernando Ramón y Ferrando, catedrático de física de la Universidad de Valencia.

De las consideraciones biográficas sobre la autora, sensiblemente plasmadas, entre otros, por María Antonia Martín Zorraquino, notable lingüista, zaragozana también¹, y por García Márquez, en un escrito con ocasión de la muerte de doña María, de titulación característica del narrador: «La mujer que escribió un diccionario»², conviene ahora recordar que nació con este siglo que termina para hacerlo beneficiario de un diccionario descriptivo de los hábitos léxicos de los hablantes, en contraste con otros diccionarios de intención normativa y excluyente que habían prevalecido; estudió filosofía y letras e historia en la Universidad de Zaragoza, donde fue una de las primeras mujeres universitarias de comienzos de siglo, después de consolidar los principios insinuados en el nombre de un centro que la orientó en sus años de formación básica: Institución Libre de Enseñanza; desde 1946 y hasta 1970, cuando se pensiona, continúa en la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid la labor bibliotecológica y archivística que había ejercido en diferentes instituciones desde 1922; en 1952 inicia la construcción del diccionario, tarea que culmina en 1966 y 1967, cuando la editorial Gredos publica los tomos uno (A-G) y dos (H-Z), respectivamente. Desde el momento mismo de la aparición de esta primera edición comienza a trabajar doña María en la actualización del diccionario, quehacer en el que continuaba en 1981, cuando le sobreviene la muerte. Fundamentalmente, los lexicógrafos han elogiado la obra de Moliner porque revisa una a una las

¹ MARTÍN ZORRAQUINO, María A., *Una lexicógrafa aragonesa: Dra. María Moliner*, en la miscelánea de homenaje al lexicólogo Germán Colón, publicada bajo el título **La Corona de Aragón y las lenguas románicas**.

² *El Espectador*, Bogotá, feb. 8 de 1981, pág. 2a. Reproducido en *El País*, Madrid, feb. 10 de 1981.

No sorprende este artículo, tampoco el prólogo que escribe para *Clave: diccionario de uso del español actual* (Ediciones SM, Madrid, 1977), en un sabedor del poder de las palabras que, como se verá, a los cinco años tuvo un primer encuentro maravilloso con los diccionarios.

definiciones del Diccionario de la Academia, las formula en un español menos retórico, más actual y más claro, las precisa en muchos casos, les elimina la circularidad y las analiza en nuevas acepciones y subacepciones que recogen matices relevantes, como lo ha señalado Manuel Seco (citado por Martín Zorraquino).

Consultadas las ediciones de 1925 y 1970 del Diccionario de la Academia³ se encuentra: “**ajetreo**: m. acción de ajetrearse”, “**chismoso, -sa**. adj. Que chismea o es dado a chismear. Ú.t.c.s.”, definiciones que doña María recompone, neutraliza en su circularidad y ejemplifica en el uso, así: “**ajetreo** (“Haber, Tener”; “de, en”). “Agitación. Jaleo. Tráfigo. Trajín”. Acción de *ajetrearse; actividad muy intensa de alguien o en algún sitio: ‘Todavía estoy cansada del ajetreo del cambio de casa. El ajetreo de [en] una estación de ferrocarril.’” “**chismoso, -a**. 1. Aficionado a contar *chismes. 2. (popular). *Curioso o *entrometido.”

Hasta 1966 la Academia no había incluido la palabra *achantar*; María Moliner la presenta así: “**achantar** (de “chantar”; forma tr. de “achantarse”, no incluida en el D.R.A.E., pero frecuente en lenguaje inf.) *Intimidar. Quitar la presunción a alguien o hacer callar o detenerse de actuar a alguien haciéndole sentir la propia superioridad o fuerza: ‘¡A ése no hay quien le achante!’” Ya en la edición de 1970 la Academia la recoge de esta manera: “**achantar** tr. Acoquinar, apabullar, achicar a otro. // 2. prnl. fam. Aguantarse, agazaparse o esconderse mientras dura un peligro. // 3. Abstenerse de intervenir en algún asunto por cautela o malicia. // 4. fam. **Conformarse**.” *Achantarse*, en cambio, sí aparece en la edición de 1925: “**achantarse**: v. fam. 1. prnl. fam. Aguantarse, agazaparse, o esconderse mientras dura un peligro. // 2. fam. **Conformarse**.”

En las ediciones de 1925 de la Academia se lee: “**churumbel** (voz de la jerga gitana). m. Niño.”; en la de 1970: “**churumbel**. m. *caló*. Niño, muchacho.”; y en María Moliner, 1966, “**churumbel**. Nombre gitano aplicado en lenguaje informal o burlesco a un *niño muy pequeño.”

Afrijolar no figura en las ediciones de 1925 y 1970. En María Moliner, en cambio, se lee: “**afrijolar**. *Matar a tiros a alguien.” Vale la pena señalar, por supuesto, las diferencias de significado de esta palabra en el español americano; el tomo I, **Colombianismos**, del *Nuevo diccionario de americanismos*⁴, la registra así: “**afrijolar** vt *E- coloq* Encargarle a alguien un trabajo pesado o una tarea incómoda. | Asestarle a alguien un golpe, un tiro, etc. [*E, Col. encajar*].

³ REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA (1925). **Diccionario de la lengua española**, Madrid. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA (1970, 19a. edición). **Diccionario de la lengua española**, Madrid.

⁴ HAENSCH, Günther y WERNER, Reinhold (dirs.) (1993). **Nuevo Diccionario de Americanismos**: Tomo I: **Nuevo Diccionario de Colombianismos**, Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

Costa atl coloq Fastidiar, molestar, importunar a alguien [*E, Col: joder; Col: fregar, sobar**] *~se a alg. *E- Ant, Cald, Valle tab.* Referido a una mujer: poseerla sexualmente [*E, Col: comerse a alg., merendarse a alg. ; Col: mamarse aalg., papearse a alg.*].” Un ejemplo de uso posible: ‘Me afrijolaron la redacción del acta de esa reunión tan enredada.’

2. El disfrute continúa, acrecentado ahora gracias a la segunda edición lanzada por Gredos a finales de 1998, con derechos reservados, en este caso, por los herederos de María Moliner. Después de más de treinta años de la primera edición, en los cuales la acogida del diccionario fue en aumento, como lo testifican las distintas reimpresiones, viene esta segunda edición, realmente renovadora. Recoge los ajustes previstos por la autora y los realizados por un equipo de lexicógrafos y especialistas en áreas temáticas, constituido por la editorial para tal fin. Incorpora nuevas palabras de uso diario, así como nuevas acepciones de palabras ya incluidas. Actualiza los significados que han entrado en desuso, así como los términos geográficos que han variado en razón de la reconstitución de las naciones, por ejemplo. Incluye la etimología ya no sólo de palabras que por alguna especificidad lo exigían. Para facilitar la consulta extrae los artículos especializados (de gramática, botánica, zoología, por ejemplo) y los presenta como apéndices. El inventario de sinónimos y palabras afines, otra de las bondades del Diccionario, ya no lo presenta intercalado sino al final del artículo. Suprime la ordenación por familias de palabras derivadas de una misma raíz en favor de una más estrictamente alfabética, lo cual, se dice, agiliza la consulta. A nosotros, no obstante, nos ha ayudado mucho la primera ordenación porque facilita el aprendizaje en redes y, ya para propósitos específicos, porque facilita el análisis morfológico.

A manera de pequeñísima y parcial ilustración de las transformaciones, presento un fragmento de cada edición. Comparándolos se observan redefiniciones, inserciones, cambios en la ordenación de las entradas, etc.

DE LA PRIMERA EDICIÓN:

boxcalf (palabra inglesa muy usada). Piel de ternera que ha sido sometida a un tratamiento especial para producir un poro fino, que se utiliza para *calzado y objetos de piel de buena calidad.

boxeador. V. bajo “Boxear”.

boxear. (Del inglés “box”, posiblem. de or. onomatopéyico.) *Luchar a puñetazos como *deporte, según ciertas reglas. (V.: “PÚGIL. ➤ RING. ➤ CROCHET, DIRECTO, K. O. ➤ Peso gallo, peso ligero, peso pesado, peso pluma. ➤ ROUND” -inglés-.).”

boxeador. “Púgil”. Hombre que se dedica al boxeo.

boxeo. Deporte que consiste en boxear.

[...]

cabaret (francés). Establecimiento público donde, además de servir bebidas y comidas, se dan espectáculos de canto y de baile. Hoy ya no se aplica como nombre particular a los establecimientos de esa clase, y ha quedado como nombre genérico. (V “*LOCALES públicos”).

cabás. 1 **Capazo o *cestilla que usaban las mujeres para la compra.* 2. Especie de **bolso* o *cartera* con asa que usan las niñas para llevar sus libros y demás utensilios al colegio.

DE LA SEGUNDA EDICIÓN:

box² (Méj.) m. Boxeo.

boxcalf (ingl.; pronunc. [bóscal]; pl. “boxcalfs”). m. Piel de ternera que ha sido sometida a un tratamiento especial para producir un poro fino, que se utiliza para **calzado* y objetos de piel de buena calidad.

boxeador. m. Hombre que se dedica al boxeo. ≅ Púgil.

boxear (del ingl. “to box”, golpear). intr. **Luchar a puñetazos como *deporte*, según ciertas reglas.

boxeo m. Deporte que consiste en boxear ⇒ *Boxeador, fajador, pegador, púgil, sparring.* ➤ *Punching ball.* ➤ *Pugilismo.* ➤ *Cuadrilátero, lona, ring.* ➤ *Rincón.* ➤ *Contra, crochet, directo, gancho, GOLPE bajo, K.O.* ➤ *Pegada.* ➤ **Peso.* ➤ *Asalto, round.* ➤ *Grogui, sonado.* ➤ *Tirar [o arrojar] la TOALLA.*

bóxer. (ingl.; pl. pl. “bóxers”) adj. y n. m. Se aplica a un **perro* originario de Alemania, de tamaño mediano, con rasgos parecidos a los del dogo, pelo corto y de color marrón claro o manchado.

boxístico, -a dep. adj. Del boxeo.

[...]

cabaré m. Forma castellanizada de “cabaret”.

cabaret (fr.; pronunc. [cabaré]). m. Establecimiento público donde, además de servir bebidas y comidas, se dan espectáculos de variedades, generalmente nocturnos. ≅ *Cabaré.* ⇒ *Cabaretero, -a.* ➤ “*LOCALES públicos”.

cabaretero, -a 1. adj. Propio del cabaret. Se aplica especialmente al tipo de espectáculos que se ofrecen en estos establecimientos. 2. f. Mujer que canta y baila en espectáculos de cabaret.

cabarga (Bol., Perú) f. Protección de cuero que, a modo de herradura, se pone en las patas del ganado vacuno en los Andes.

cabás (del fr. "cabas") **1.** *Capazo o *cestilla que usaban las mujeres para la compra. **2.** Especie de *bolso o cartera en forma de caja, usado para llevar libros y demás utensilios al colegio.

Manuel Seco y Jesús Pena Seijas (citados por Martín Zorraquino), han señalado que las entradas fueron seleccionadas a partir del Diccionario de la Academia y la particular competencia de la autora, mas no a partir de un corpus representativo del habla de la comunidad, considerada, como sí se ha hecho, recordamos, en el **Diccionario del español de México** preparado por El Colegio de México, por ejemplo. Esto, como dicen, limita significativamente el carácter de diccionario de uso propuesto en el título de la obra y en alguna medida lo hace excluyente. Es esperable que la inclusión de nuevas voces en esta segunda edición haya reparado así sea en una parte la limitación mencionada; de la misma manera, la reformulación de definiciones del Diccionario de la Academia en un lenguaje menos retórico y más actual, la introducción de acepciones nuevas y la renovación de las dadas.

3. La valoración del Diccionario de M. Moliner cobra nuevas dimensiones al colocar, junto a las consideraciones de los lexicógrafos, las de un escritor como García Márquez, sabedor, repito, del poder de las palabras en el uso, quien en alguna entrevista confiesa que día a día se da «trompadas» con ellas en la lucha por significar plenamente sus universos. Y en verdad que así debe de haber sido; la precisión léxica de su obra testimonia pesquisas sin par.

¿De dónde proviene la pasión de García Márquez por los diccionarios? En buena medida, de un primer encuentro con ellos, pleno de dicha y asombro, nuevamente de la mano de su abuelo, de tal significación para el narrador que cuando lo evoca en el prólogo antes citado hace pensar inmediatamente en las primeras líneas de *Cien años de soledad*: «Tenía cinco años cuando mi abuelo el coronel me llevó a conocer los animales de un circo que estaba de paso en Aracataca». En el diccionario del abuelo se respondió ese día una inquietud nacida de una conversación en el circo: la diferencia entre dromedario y camello; despegó ese día la percepción del poder de las palabras en la delimitación del universo; en ese encuentro se comenzó a gestar en él una convicción de gran valor educativo: «nada hay más útil que los diccionarios», siempre y cuando con ellos «jueguen los niños desde los cinco años. Y también, con un poco de suerte, los buenos escritores hasta los cien.» De juego ha sido su relación con ellos, como lo testimonia: «Un gran maestro de música ha dicho que no es humano imponer a nadie el castigo diario de los ejercicios de piano, sino que éste debe

tenerse en la casa para que los niños jueguen con él. Es lo que me sucedió con el diccionario de la lengua. Nunca lo vi como un libro de estudio, gordo y sabio, sino como un juguete para toda la vida». Y ojalá lo siga siendo hasta los cien, según su deseo manifiesto.

¿De dónde esa particular pasión por el *Diccionario de Uso del Español* que cuando muere su autora le hace confesar: «Yo me sentí como si hubiera perdido a alguien que sin saberlo había trabajado para mí durante muchos años»? En distintos pasajes de los textos citados se encuentran respuestas; en uno del prólogo, por ejemplo, se lee:

Lo que quería [doña María Moliner] en el fondo era agarrar al vuelo todas las palabras desde que nacían. “Sobre todo las que encuentro en los periódicos –según dijo en una entrevista– porque allí viene el idioma vivo, el que se está usando, las palabras que tienen que inventarse al momento”. En realidad, lo que esa mujer de fábula había emprendido era una carrera de velocidad y resistencia contra la vida. Es decir: una empresa infinita, porque las palabras no las hacen los académicos en las academias, sino la gente en la calle. Los autores de los diccionarios las capturan casi siempre demasiado tarde, las embalsaman por orden alfabético, y en muchos casos cuando ya no significan lo que pensaron sus inventores.

En realidad, todo diccionario de la lengua empieza a desactualizarse desde antes de ser publicado, y por muchos esfuerzos que hagan sus autores no logran alcanzar las palabras en su carrera hacia el olvido. Pero María Moliner demostró al menos que la empresa era menos frustrante con los diccionarios de uso. O sea, los que no esperan que las palabras les lleguen a la oficina, sino que salen a buscarlas [...]

Pero García Márquez no pasó por alto en el artículo de 1981 lo que consideró uno de los defectos del diccionario, que, según dice, María Moliner demoró tiempo en reconocer como tal: la no inclusión «de las mal llamadas malas palabras, que son muchas veces las más usadas en la España de todos los tiempos.» Esta afirmación me ha llamado la atención porque en la primera edición encuentro muchas de las que **en nuestro medio** serían 'groserías' o, 'malas palabras' o, como se dice, 'palabras feas', palabras referidas a realidades tabú: *cojón, marica, cagar, culo, puta, putear, hijodeputa, mierda, cacorro, teta*, etc.; pero de todas maneras, la segunda edición incorpora muchas más y redefine otras.

Rubén Arboleda Toro

Universidad Nacional de Colombia

* * * *